

## Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI

Ana Miranda\*

Hoy en día es habitual que los jóvenes tengan dificultades para encontrar un trabajo, que consigan un empleo temporal o una changa, que cobren bajos salarios, o estén disconformes con su puesto y quieran cambiar de ocupación. Es frecuente también que frente a estas dificultades –algunos jóvenes– permanezcan por un período más extenso en la educación, se queden muchos años en la casa familiar, retrasen las uniones conyugales y la maternidad. Así como es usual que –otros jóvenes– abandonen la educación, se integren tempranamente a ocupaciones del sector informal, encaren embarazos a edades tempranas, o simplemente no hagan nada (es decir, no estudien, ni trabajen). Entre ambas situaciones media una fuerte distancia social.

Las dificultades en el empleo y la mayor desigualdad en la condición social de los jóvenes son fenómenos que se desarrollaron en el contexto de las transformaciones sociales y económicas de principios del siglo veintiuno. Unas décadas atrás, y durante la vigencia de las sociedades de “pleno empleo”, los jóvenes eran “jóvenes” durante un período temporal más acotado, y tendían a transitar la juventud en trayectorias

menos desiguales y más estructuradas. Primero se estudiaba, luego se conseguía un trabajo y posteriormente se formaba una “familia”.

Durante la segunda mitad del siglo veinte, se pensaba que la juventud era un período transitorio de preparación para la asunción de roles sociales adultos. Es decir, era un espacio temporal de *moratoria social* o espera que experimentaban algunos grupos sociales, mientras que otros pasaban de la condición de niños a la de adultos (sin vivir una “juventud”)<sup>1</sup>. La idea de moratoria estaba muy asociada a la preparación dentro del ámbito escolar, razón por la cual las nociones de la juventud se correspondían con las imágenes de estudiantes, sobre todo de la educación secundaria.

En esos años, se era joven en la medida en que se era estudiante. La situación frente al empleo era muy diferente dado que la desocupación no era un fenómeno masivo. Así, era común escuchar: “en esta casa, el que no estudia, se va a trabajar”, como un reclamo de las familias de clase media hacia aquellos jóvenes que se llevaban materias en el colegio secundario. Frente a ese reclamo, algunos jóvenes abandonaban la educación secundaria

\* Investigadora del CONICET y Coordinadora Académica del Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina, amiranda@flacso.org.ar. La autora agradece la colaboración de Agustina Corica en la elaboración de los datos y en el debate sobre las ideas principales del texto.

<sup>1</sup> Hasta la segunda mitad del siglo veinte sólo experimentaban la juventud los jóvenes hombres pertenecientes a las elites. Posteriormente, la condición de juventud se extendió hacia grupos más amplios. En este sentido, algunos estudios señalan que no se ha investigado con profundidad la condición juvenil en aquellos años, señalando que los recorridos eran tan homogéneos como se supone. Según estos estudios, durante los años cincuenta los jóvenes cambiaban varias veces de trabajo, y en períodos de recesión tenían crecientes problemas de empleo. (Biggart et al., 2008)

y se integraban al mercado laboral a partir de los 14 o 15 años de edad, en los puestos de menor calificación de la estructura ocupacional.

Sobre principios de siglo XXI, la situación social experimentó una fuerte transformación, y con ella, la percepción sobre la juventud se modificó sustantivamente. En la actualidad no es socialmente aceptable que los jóvenes abandonen la educación a los 14 o 15 años de edad. En efecto, las menores oportunidades laborales y los nuevos requerimientos ocupacionales han significado que en la actualidad se considere que el mejor lugar para los menores de 18 años es la escuela secundaria<sup>2</sup>.

En estos años, las transiciones hacia la adultez han adquirido una creciente complejidad por su extensión, su heterogeneidad y su menor estructuración. Los procesos de transición a la vida adulta se desarrollan de una forma no-lineal, y distintos episodios pueden estar superpuestos, y/o ser reversibles. Por ejemplo, los jóvenes en el transcurso de “su juventud” pueden encontrar un empleo y seguir viviendo en su casa familiar (porque no les alcanza para independizarse o porque prefieren vivir con sus padres), hacer una experiencia de mudanza, juntarse a vivir con un/a novio/a y volver a “la casita de los viejos”, rotar por distintos tipos de empleos, cambiar la orientación de sus estudios, entre otros cambios que marcan el final de las trayectorias socialmente estructuradas.

Las tendencias hacia la mayor diversidad de las formas de vivir la juventud son contemporáneas a los denominados procesos de *individuación*. En este sentido, los estudios argumentan que los jóvenes han tendido a convertirse en *administradores* de su propia biografía. Más aún, frente a la des-institucionalización de la vida social, las nuevas generaciones van armando recorridos a partir de una secuencia de eventos individuales, que muchas veces no logran articular un “proyecto” de largo plazo. En este sentido, se ha señalado que estos recorridos se construyen en un clima de mayor autonomía emocional y mayor dependencia familiar. Lo cual llena de perplejidad a los adultos, que muchas veces no podemos

entender las opciones que los jóvenes eligen, o por qué a veces son tan frágiles y a veces tan autosuficientes.

En este contexto, y frente a los crecientes riesgos a los que están expuestos los jóvenes, las ideas de “trayectorias fallidas” y “exclusión juvenil” se han difundido significativamente en estudios de América Latina y Europa. Sin embargo, más allá de los procesos comunes, existen una serie de particularidades locales del tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta. Estas especificidades están asociadas a los diferentes impactos de la globalización, las tradiciones educativas, la configuración de los mercados laborales, y las políticas de juventud y empleo, entre otros fenómenos. Todas ellas vuelven en vano los diagnósticos, y/o intervenciones sacadas del contexto en donde se produce la inserción laboral juvenil.

Con el objetivo de aportar al debate sobre las condiciones de vida y la desigualdad social en nuestro país, a continuación se presenta un análisis que distingue el destino laboral de jóvenes de distintos sectores sociales y niveles educativos en la Argentina contemporánea.

## ■ La desocupación entre los jóvenes

Los años noventa fueron el escenario de un conjunto de cambios de gran importancia tanto en la Argentina, como en los países de la región latinoamericana. A nivel económico, los cambios significaron la apertura y desregulación de diversos mercados, la privatización de empresas públicas y la reorientación del gasto público-social, entre otros. El saldo de las reformas se hizo sentir en las tendencias hacia la mayor concentración de los ingresos, el aumento de la desigualdad y la expansión de la pobreza.

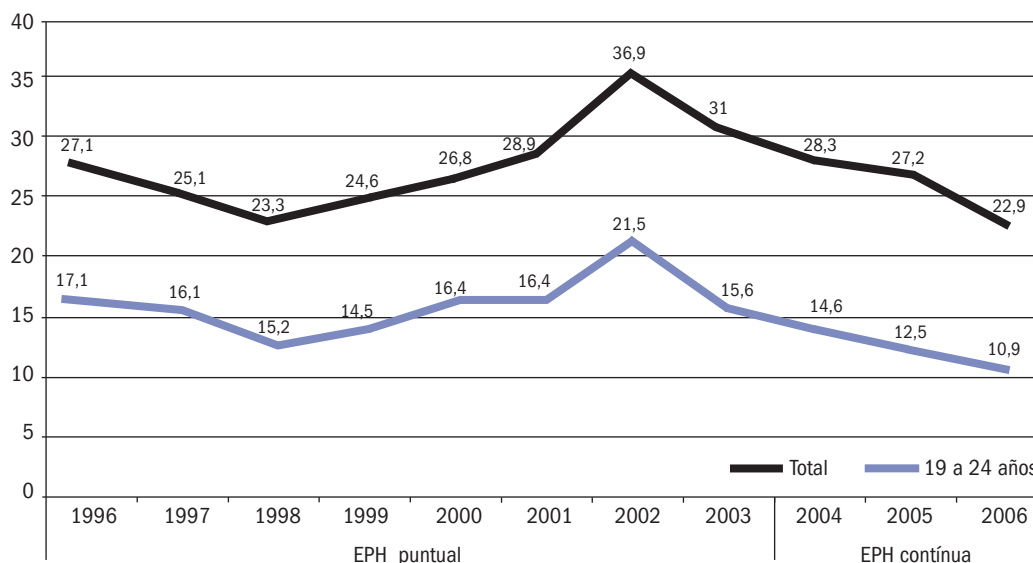
En el mercado laboral, las consecuencias de mayor visibilidad estuvieron relacionadas con el incremento de la tasa de desocupación abierta, que en mayo del año 1994 superó los dos dígitos (10,7%), por primera vez en nuestro país. Más aún, un año después, y durante la primera crisis del programa de convertibilidad, la

<sup>2</sup> Por ejemplo, en nuestro país se sancionó la obligatoriedad de la educación secundaria, quedando plasmada en la legislación sobre finales del año 2006 (Ley de Educación Nacional N° 26.206).

Gráfico 1

**Evolución de la tasa de desocupación en el total de la PEA y en jóvenes de 19 a 24 años**

Total de los aglomerados urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC. EPH Puntual corresponde a onda mayo. EPH Continua corresponde a primer semestre.

desocupación alcanzó 18,4% de la población activa, manteniéndose en cifras superiores al 15% durante los años que siguieron hasta terminar la década.

Sobre principios del año 2000, la persistencia del ciclo recesivo que se había iniciado en 1998 y el agotamiento del programa de convertibilidad implicaron que la Argentina se sumergiera en una de las crisis sociales más profundas de su historia. En el marco de dicha crisis se agudizaron las tendencias hacia la desigualdad social, llegando a una situación de emergencia social sobre principios de 2002, donde la desocupación alcanzó al 21,5% de la población activa.

A partir del año 2003 –luego de más de un año del abandono del plan de convertibilidad– la reorientación de la estrategia económica y el incremento de la actividad brindaron un nuevo contexto en donde la desocupación disminuyó hasta descender por debajo de dos dígitos en el segundo semestre del año 2006. Este hecho marcó un nuevo escenario de análisis para los estudios del mercado laboral, donde las problemáticas laborales adquirieron nuevos matices, vinculados a la calidad del empleo y la persistencia de nichos de desocupación en

poblaciones específicas, entre las que se encuentran los jóvenes.

Justamente, desde hace –por lo menos– veinte años los jóvenes están experimentando crecientes dificultades en el mercado de trabajo. En este sentido, en el Gráfico 1 se puede observar como la tasa de desocupación de los jóvenes entre 19 y 24 años de edad duplica la tasa de desocupación general, permaneciendo en cifras superiores al 20% aún frente al importante crecimiento económico de los últimos años.

La gravedad de la situación laboral de los jóvenes hace necesario un estudio específico. Por lo cual, a continuación, se presenta un análisis que describe la evolución de las tendencias frente a la educación y al empleo de los jóvenes de distintos grupos de edad y niveles educativos.

■ **El recorrido hacia la inserción laboral**

La inserción laboral de los jóvenes se desarrolla en un proceso en donde la educación tiene un lugar central. En este sentido, dado que es en el período juvenil donde se produce el tránsito desde la educación al mundo del trabajo, en los estudios sobre el empleo de los jóvenes

las temáticas relacionadas con la escolaridad adquieren un lugar central en el análisis.

En nuestros días, la importancia de la educación y la amplitud temporal del período juvenil han implicado, además, que en las investigaciones se definan distintas etapas en relación a los diferentes ciclos vitales y niveles educativos. No es lo mismo estudiar la inserción en el empleo informal de jóvenes de 16 años que no estudian, que evaluar la *performance* laboral de egresados universitarios de 26 años que ingresan a un programa de jóvenes profesionales en una empresa de importante dotación tecnológica. El abismo entre una situación y otra es evidente.

En este texto, con la intención de dar cuenta de los distintos ciclos vitales, así como de evidenciar la heterogeneidad de la situación social de los jóvenes, se seleccionaron dos sub-grupos al interior de la categoría juventud<sup>3</sup>, los cuales experimentan grandes dificultades en el mercado laboral. El primer sub-grupo fue definido en relación a la edad teórica correspondiente a la asistencia a la educación secundaria, comprendiendo a aquellos que tienen entre 15 y 18 años de edad. El segundo, se organizó agrupando a aquellos que tienen entre 19 y 24 años, es decir, que representa a un conjunto de jóvenes con edad teórica de haber completado recientemente la educación secundaria. Los resultados se detallan a continuación.

#### *Los jóvenes y la educación secundaria*

Un conjunto de fenómenos culturales, sociales y económicos determinaron que en la actualidad se considere que los menores de 18 años no deben participar en ámbitos laborales<sup>4</sup>, a excepción de su colaboración en tareas relacionadas

con el aprendizaje y la formación profesional. En esta dirección, si bien la legislación laboral vigente<sup>5</sup> habilita a los mayores de 14 años a celebrar “contratos de trabajo”, la tendencia va en dirección a que todos los jóvenes finalicen los estudios de nivel secundario antes de insertarse en el mercado laboral.

En términos generales, podemos observar que la mayor incorporación de jóvenes a la educación secundaria forma parte de un proceso que se inició sobre mediados del siglo XX (Gráfico 2). En esta dirección, diversos estudios han sostenido que a partir de los años ochenta se extendió un fenómeno conocido como de “obligatoriedad subjetiva” de la educación secundaria (Jacinto, 2006), en referencia al amplio crecimiento que experimentó la matrícula en el período democrático que se inició en el año 1983. Al respecto, es interesante advertir que durante los años ochenta, la matrícula secundaria se expandió aún en contextos económicamente recesivos, lo cual desafió sustancialmente aquellos postulados que sostenían una correlación positiva entre crecimiento económico y expansión educativa (por ejemplo, la Teoría del Capital Humano).

Posteriormente, durante la década del noventa, el crecimiento de la matrícula continuó su marcha, sobre todo en aquellos tramos de la conocida EGB3 (hoy denominada secundaria básica). Así las cosas, la educación secundaria alcanzó su mayor número de inscriptos en el año 2002, en el medio de una de las peores crisis económicas de nuestro país. Esta situación llenó de perplejidad a los investigadores educativos, que suponían que el crecimiento de la matrícula educativa sería sostenido en el nuevo contexto

<sup>3</sup> Es necesario advertir que dicha selección comprende sólo una parte de los grupos que integran el segmento etario en el que se define la juventud, que en la actualidad comprende entre los 15 y los 29 años de edad CEPAL-OIJ (2004).

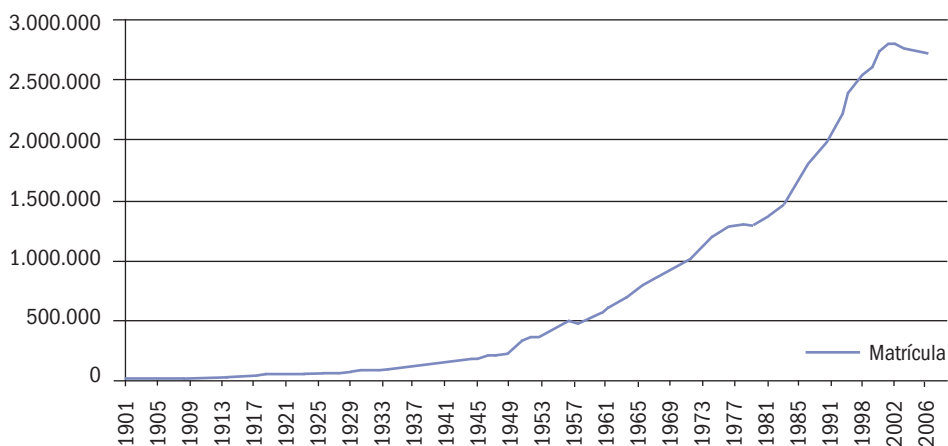
<sup>4</sup> La tendencia general afirmada en la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (Art.32) va en dirección a la protección de los menores en relación al acceso a la educación y al esparcimiento. Según la CONAETI, “se entiende por trabajo infantil a toda actividad económica y/o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por niñas y niños, por debajo de la edad mínima de admisión al empleo o trabajo, o que no han finalizado la escolaridad obligatoria o que no han cumplido los 18 años si se trata de trabajo peligroso”. Nuestro país ha adherido a los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que establecen criterios para la erradicación del trabajo de los menores de edad. Por un lado, el convenio 138 aborda la edad mínima de admisión al empleo. En su artículo 1, expresa que los países miembros deben diseñar e implementar políticas públicas orientadas hacia la eliminación del trabajo infantil y la elevación de la edad mínima de ingreso a la actividad laboral. La edad mínima para la admisión al empleo son los 15 años, y en ningún caso debe ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar. Por otro lado, el convenio 182 establece la prohibición del trabajo de menores de 18 años en trabajos peligrosos, es decir que dañen su salud, seguridad y/o moralidad (peores formas de trabajo infantil), postulando la acción inmediata para su eliminación.

<sup>5</sup> Ley de Contrato de Trabajo N° 20.744

**Gráfico 2**

**Evolución de los alumnos matriculados en la educación secundaria**

Total País 1900-2005



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE)- Ministerio de Educación de la Nación

de recuperación económica. En este marco, y frente a este cambio de tendencia, se han planteado algunos argumentos, de los cuales solo abordaremos dos.

El primero, está relacionado con la crisis de principios del año 2000 y con la recuperación económica del año 2003. Respecto de la crisis, en los últimos años, se ha señalado que el sistema educativo funcionó como un espacio de contención social frente a la escasez de alternativas ocupacionales. Lo cual generó un pico de escolarización, más asociado al carácter social de la educación que a aspectos puramente educativos. Respecto de la recuperación, a partir del año 2003, se ha argumentado que las posibilidades ocupacionales podrían estar compitiendo con la escolarización de los jóvenes, que por cuestiones económicas o de otro orden, habrían ingresado a la actividad laboral.

En efecto, la tasa de actividad alcanza al 20,4% y la tasa de empleo al 14,3% de la población entre 15 y 18 años (segundo semestre del año 2006). Siendo estas cifras levemente superiores a las que se habían registrado sobre principios de 2000, en plena vigencia de la crisis. Lo cual corrobora, en parte, la mayor participación laboral de los jóvenes a partir de la recuperación económica del año 2003.

Una segunda hipótesis está relacionada con factores endógenos al propio sistema educativo. La idea principal está asociada a que una importante proporción de jóvenes podrían haber optado por continuar sus estudios en el espacio de la educación de adultos, que presenta una oferta más flexible o atractiva, sobre todo para aquellos interesados en combinar la educación con la actividad laboral<sup>7</sup>. De forma tal que, la pérdida de matrícula evidenciada en la educación común, puede haberse compensado por el importante crecimiento de los alumnos menores de 18 años en la educación de adultos durante esos años (Cuadro 1).

Dada la importancia de la educación, y la baja participación laboral de los jóvenes menores de 18 años de edad, a continuación se presenta un análisis elaborado a partir de la combinatoria de actividades educativas y laborales entre los jóvenes en edad teórica de asistir a la educación secundaria. Esta combinatoria distingue cinco categorías, que evidencian distintas formas de inserción social juvenil: 1) estudia como actividad principal; 2) estudia y busca trabajo; 3) estudia y trabaja; 4) trabaja como actividad principal; y 5) no estudia ni trabaja.

Los resultados de la combinatoria se detallan en el Gráfico 3, en donde podemos observar

<sup>7</sup> Análisis más detallado: Cappellacci y Miranda (2007).

**Cuadro 1****Matrícula de Polimodal/Medio Superior de educación común y de nivel Medio de Adultos**

Total país

Tipo de oferta educativa	2002	2005	2005-2002
Alumnos 8°, 9° de EGB/ Polimodal/Medio Común	2.018.056	1.938.736	-79.320
Alumnos 8°, 9° de EGB/ Polimodal/Medio Adultos hasta 18 años	89.776	140.022	50.246

Fuente: DINIECE. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

que existe una fuerte tendencia hacia la escolaridad como actividad principal entre los menores de 18 años de edad. Sin embargo, persisten situaciones de estudiantes que trabajan, así como importantes proporciones de jóvenes que no estudian ni trabajan. Las diferencias de género son significativas. Mientras las mujeres tienden a participar en mayor medida de la educación o permanecen inactivas, los hombres tienden a vincularse de manera más temprana con la actividad laboral, así como abandonar la educación en mayor proporción.

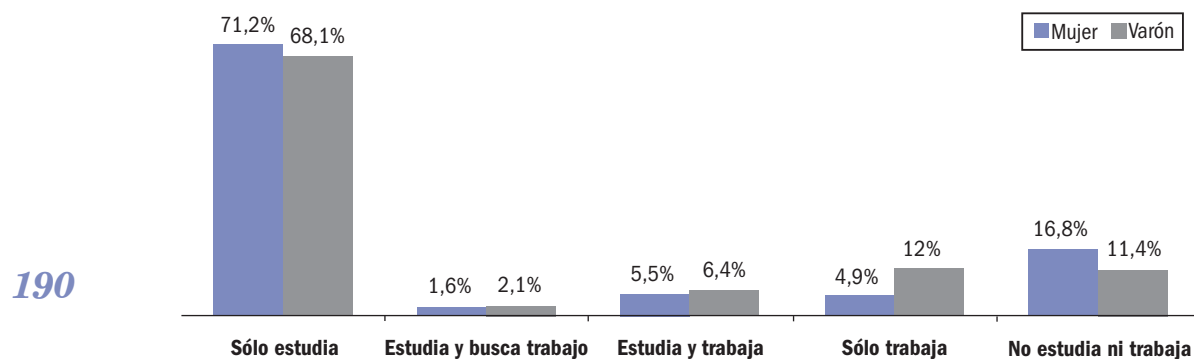
A pesar de los esfuerzos realizados y en el contexto de crecimiento económico de los últimos cinco años, persiste aún un significativo déficit

en materia educativa entre menores de 18 años de edad. Ya que prácticamente tres de cada diez jóvenes desarrollan tareas que los distancian de la escolaridad como actividad principal. Algunos combinan la educación con el trabajo y otros han abandonado la actividad educativa y no participan del mercado laboral. Todos ellos se encuentran en un terreno de vulnerabilidad.

La situación de vulnerabilidad está significativamente asociada a la condición social de los jóvenes. La participación en la educación como actividad principal está mucho más acentuada entre los jóvenes de familias de mayores recursos económicos<sup>8</sup>, existiendo una fuerte distancia entre los distintos

**Gráfico 3****Principales actividades de los jóvenes de 15 a 18 años**

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE- Ministerio de Educación de la Nación.

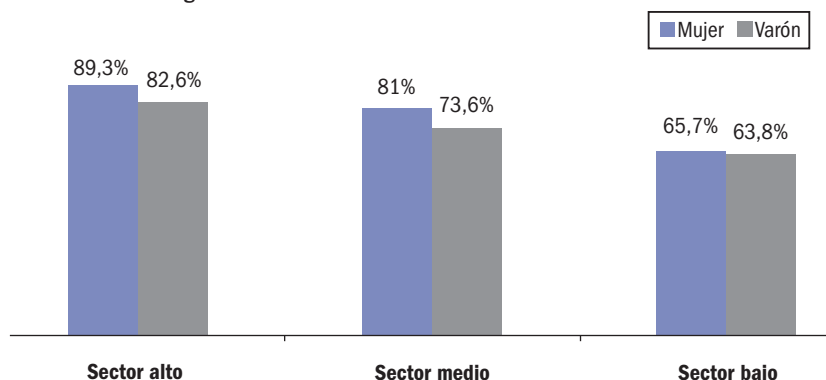
\* En la categoría "no estudia ni trabaja" se sumaron los valores de los jóvenes que son "inactivos y no estudian" y los que son "desocupados y no estudian".

<sup>8</sup> Se trabajó con una recategorización de la variable "Decil de Ingreso percapita familiar" con el objetivo de dar cuenta de la situación de los jóvenes de distintos sectores sociales. En el sector bajo están agrupados los deciles 1 al 4, en el sector medio los deciles 5 al 8, y en el sector alto los que corresponden al 9 y 10 decil.

**Gráfico 4**

**Jóvenes que estudian como actividad principal según sector social - 15 a 18 años**

Total de los aglomerados urbanos - Segundo semestre del año 2006

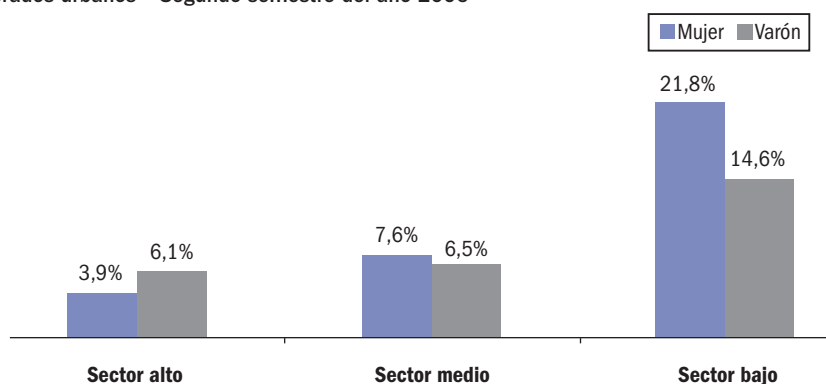


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

**Gráfico 5**

**Jóvenes que no estudian ni trabajan según sector social\* - 15 a 18 años**

Total de los aglomerados urbanos - Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

\* En la categoría "no estudia ni trabaja" se sumaron los valores de los jóvenes que son "inactivos y no estudian" y los que son "desocupados y no estudian".

sectores sociales (Gráfico 4). En este sentido, en investigaciones anteriores pudimos comprobar que la carga de actividades extra-escolares (ya sean laborales o domésticas) es mayor entre los jóvenes que habitan en hogares de menores recursos. Estas actividades están relacionadas con el cuidado del hogar y de hermanos menores, la ayuda en los emprendimientos productivos familiares, o el trabajo fuera del hogar.

Por el contrario, los jóvenes de hogares de mayores recursos económicos realizan actividades extra-escolares de menor intensidad horaria y de menor responsabilidad frente a la estrategia reproductiva del hogar. Estas actividades implican la realización de algunas tareas

domésticas, y/o el desarrollo de prácticas educativo-laborales (pasantías) de baja carga horaria y amplia disposición vocacional. En efecto, en las escuelas que asiste población de mayores ingresos las prácticas educativo-laborales están más extendidas y tienen una relación estrecha con la modalidad y la vocación de los alumnos (Dabenido, 2007; Miranda, 2007).

La situación de vulnerabilidad es más extendida entre las mujeres que habitan en hogares de menores recursos (Gráfico 5). Más del 20% no estudia, ni trabaja, encontrándose en una situación que se ha denominado como de "domesticidad excluyente", en referencia a su escasa participación en ámbitos públicos, de carácter educativo o laboral (Braslavsky,

1986). Este fenómeno, que no es nuevo, tiene implicancias más significativas en el contexto social contemporáneo. En donde el abandono escolar temprano y la baja participación en el mercado laboral generan amplias dificultades frente a la obtención de ingresos, perpetuando la vulnerabilidad de las mujeres en estos grupos sociales.

### *La plenitud de la juventud*

En los estudios de la juventud se utiliza la denominación de “jóvenes plenos” para nombrar a quienes tienen entre 19 y 24 años de edad. La etapa –dentro del ciclo vital– representa el momento en donde la mayor parte de los jóvenes se insertan en el mercado laboral y coincide con la edad teórica de finalización de los estudios secundarios.

La participación de los jóvenes plenos en el mercado laboral ha ido descendiendo durante las últimas décadas, en dirección a su mayor formación educativa, en el contexto de menores oportunidades en el mercado laboral. Según datos de 2006, en nuestros días participan de la actividad económica el 63,4% de los jóvenes en este segmento etario.

En este grupo de edad, el desempleo es un fenómeno cotidiano. Como pudimos observar en el Gráfico 1, aún a pesar del crecimiento económico de los últimos años, la tasa de desocupación alcanza al 22,9% de la población activa. Sobre este aspecto, estudios del campo laboral han postulado distintas explicaciones. Entre ellas, se destacan los siguientes argumentos:

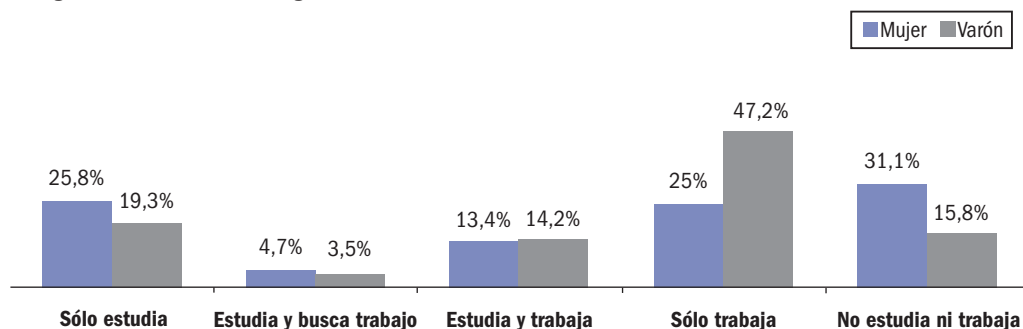
- Como los jóvenes son ingresantes recientes al mercado laboral tienen mayores dificultades para encontrar una ocupación. Más específicamente, al integrarse todos juntos y al mismo tiempo a la actividad laboral se produce un efecto de exceso de oferta laboral en ese grupo de edad.
- Entre los jóvenes, en esta etapa, se produce una mayor rotación laboral en dirección a la búsqueda de una ocupación satisfactoria (*job matching*). Razón por la cual se extienden algunos períodos de desocupación en la rotación entre empleos.
- Las ocupaciones que consiguen los jóvenes se desarrollan en sectores de mayor rotación e inestabilidad, como el comercio minorista y los servicios personales. Lo cual aporta a la idea anterior de la desocupación asociada a la mayor frecuencia en el cambio de empleo.
- La precariedad de las relaciones laborales entre los jóvenes (en relación a la extensión de figuras de promoción del empleo en este grupo de edad), hacen que estos cuenten con una menor protección sindical, razón por la cual son despedidos con más facilidad, en relación a otros grupos de edad.
- Por último, una explicación muy frecuente está relacionada con la “empleabilidad” de los jóvenes en relación a escaso conocimiento de oficios técnicos, o su baja calificación educativa.

Más allá de las distintas aproximaciones explicativas, no existe un acuerdo sobre una causa

### Gráfico 6

#### Principales actividades de los jóvenes de 19 a 24 años

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE- Ministerio de Educación de la Nación.

\* En la categoría “no estudia ni trabaja” se sumaron los valores de los jóvenes que son “inactivos y no estudian” y los que son “desocupados y no estudian”.



o factor principal asociado a la desocupación juvenil. Sin embargo, está claro que el capitalismo contemporáneo ofrece escasas oportunidades de empleo y ocupaciones de baja calidad para los jóvenes en las edades que siguen a la finalización de la educación secundaria. Razón por la cual la formación educativa de nivel superior adquiere una relevancia central en el ingreso a un puesto ocupacional en las empresas de mayor importancia y dotación tecnológica (Filmus et al., 2001; Miranda, 2007; Pérez, 2007).

En este contexto y frente a la importancia de la educación, en el Gráfico 6 se expone la combinación de actividades laborales y educativas para los jóvenes plenos. Entre los resultados, es interesante advertir que –a diferencia del grupo anterior– los comportamientos son hete-

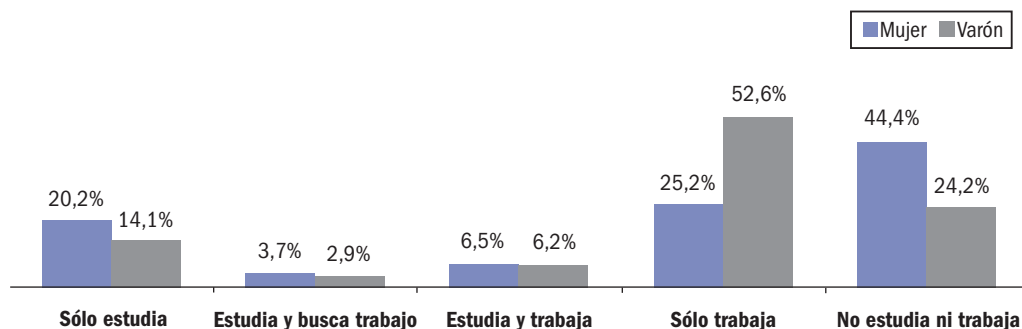
rogéneos y no presentan una tendencia central. Así como también destacar que, la inserción laboral tiene una presencia más extendida, y solo una proporción menor de jóvenes participa de la educación como actividad principal.

Las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres adquieren nuevas características, así como fuertes continuidades. Entre los hombres se mantiene vigente la tendencia hacia la mayor participación laboral, siendo el trabajo la actividad excluyente de prácticamente el 50% de la población masculina entre los 19 y 24 años. Por el contrario, entre las mujeres, la escolaridad está más extendida, así como también está más generalizada la condición de inactividad absoluta, alcanzando a más de 3 de cada 10 chicas en este segmento etario.

### Gráfico 7

#### Principales actividades de los jóvenes de 19 a 24 años sector socioeconómico bajo

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



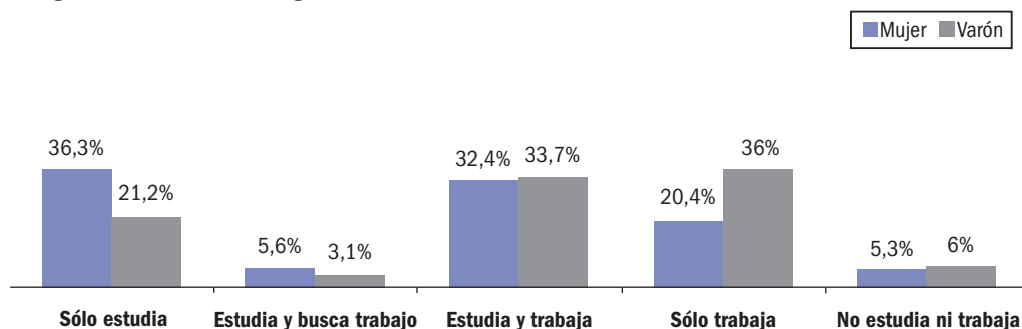
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE- Ministerio de Educación de la Nación.

\* En la categoría "no estudia ni trabaja" se sumaron los valores de los jóvenes que son "inactivos y no estudian" y los que son "desocupados y no estudian".

### Gráfico 8

#### Principales actividades de los jóvenes de 19 a 24 años sector socioeconómico alto

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE- Ministerio de Educación de la Nación.

\* En la categoría "no estudia ni trabaja" se sumaron los valores de los jóvenes que son "inactivos y no estudian" y los que son "desocupados y no estudian".

Ahora bien, es interesante volver a poner de relieve las diferencias en los comportamientos de los jóvenes de distintos sectores sociales. En este caso, con el objetivo de hacer más contrastantes las diferencias, presentamos el detalle de las actividades educativas y laborales de los jóvenes del sector social bajo y del sector social alto (Gráficos 7 y 8).

En una rápida comparación de los gráficos, se puede observar la diferencia en la proporción de jóvenes que estudian como actividad principal entre los distintos sectores sociales. Es interesante advertir, sin embargo, que la distancia entre la proporción de unos y otros no es tan amplia como en las demás actividades en estudio. Justamente, frente a la escasez de oportunidades de empleo, la mayor propensión de los jóvenes de sectores de nivel socioeconómico bajo a la continuidad educativa ha sido destacada por las investigaciones, señalando que las diferencias más significativas se hallan en las características de las carreras a las que los jóvenes acceden. Así, mientras los jóvenes de menores ingresos optan por la formación terciaria, los de mayores ingresos se vuelcan hacia los estudios de nivel universitario (Filmus et al., 2001).

De forma tal que, las diferencias se hacen más evidentes cuando observamos las categorías relacionadas con la participación en el mercado laboral. La asistencia educativa es mucho más elevada entre los jóvenes de grupos sociales altos, los cuales tienen la posibilidad

de combinar actividades formativas y laborales en mucha mayor proporción. Esta posibilidad está dada por el conjunto de relaciones sociales que los jóvenes de sectores altos tienen a su disposición, lo cual les permite acceder a ocupaciones que habilitan la continuidad educativa.

En este contexto, un dato que vuelve a llamar la atención es la brecha entre las mujeres que no estudian ni trabajan entre los distintos grupos sociales. Prácticamente la mitad de las chicas de sectores socioeconómicos bajos asumen actividades domésticas como tareas excluyentes, haciendo irrefutable la desigualdad de oportunidades y accesos entre las mujeres de distintos sectores sociales.

#### ■ Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente

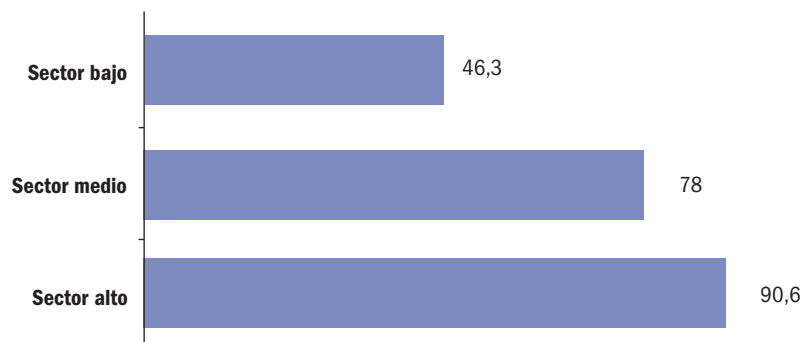
Hasta aquí hemos presentado la situación social de los jóvenes a partir de un análisis sobre una combinatoria de actividades educativas y laborales. En este apartado, en cambio, pondremos el foco en el nivel educativo alcanzado y su correlato en el mercado laboral. Dado que en este texto estamos trabajando con el grupo de edad de hasta 24 años, la atención estará puesta en el certificado de la educación secundaria.

Un primer punto a destacar es aquel relacionado con la efectiva obtención del diploma secundario. En esta dirección, en el apartado anterior pudimos observar que existe una bre-

### Gráfico 9

#### Población de 19 a 24 años con secundario completo según sector social (en %)

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

cha respecto a la escolarización como actividad principal entre jóvenes de distintos sectores sociales. En el grupo de 15 a 18 años de edad, la escolaridad como actividad excluyente es 36% superior entre los jóvenes de sectores altos, respecto de los sectores socioeconómicos bajos. El saldo de aquel desempeño diferencial puede observarse ahora en el grupo etario de 19 a 24 años, en donde se hace evidente la distancia en la obtención del certificado de la educación secundaria por parte de los jóvenes de distintos sectores socioeconómicos. Esta distancia alcanza a 44,3 puntos porcentuales entre los sectores socioeconómicos bajo y alto (Gráfico 9).

De esta forma se puede advertir que la desigualdad educativa se comprueba también en la distancia en el acceso al diploma por parte de jóvenes que provienen de hogares de distintos sectores de ingresos. Veamos ahora cuál es el efecto del título secundario en el desempeño de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Hace algunos años, y frente a la crisis de principios del año 2000, en el equipo de investigación publicamos un libro cuyo título era contundente: *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización*. El argumento central de la publicación hacía referencia a que el diploma de la educación secundaria era una condición *necesaria*, pero no *suficiente*, para obtener un puesto de trabajo en el sector formal de la economía. A lo largo del texto se demostraba además la importancia de la educación técnica y se discutía con las tesis que proponían que el bajo nivel educativo era

el antecedente central de las dificultades laborales de los jóvenes.

Entre las tesis centrales de aquella publicación se destacaba, asimismo, la idea de que el modelo aperturista de los años noventa había significado la destrucción de numerosos puestos de trabajo, con fuertes implicancias entre los jóvenes egresados de la educación secundaria. Ahora, en nuestros días y frente a las modificaciones de la estrategia económica y el crecimiento del producto de los últimos 5 años, volvemos a preguntarnos: ¿se han producido modificaciones en el destino laboral de los jóvenes? ¿Se ha transformado la función del diploma de la educación secundaria? ¿Siguen vigentes las tendencias hacia la equiparación de oportunidades laborales entre los jóvenes que accedieron al diploma secundario y aquellos que no accedieron a dicho certificado educativo?

Es aún un poco temprano para obtener respuestas concluyentes. Pero, en base a los datos disponibles, es posible realizar algunas aproximaciones de forma de acercarnos a resolver algunos de nuestros interrogantes. Por ejemplo, en los primeros apartados de este artículo observamos que la tasa de desocupación entre los jóvenes continúa duplicando a la correspondiente al total de la población. Lo cual pone de manifiesto que, al igual que en otros países, en Argentina la inserción laboral de los jóvenes se produce en un proceso que abarca rotación entre ocupaciones y distintas etapas de desocupación. La inserción laboral juvenil se desarrolla entonces a partir de recorridos de aproximación

## Cuadro 2

### Tasa de actividad, empleo y desocupación de la población entre 19 y 24 años de edad según nivel educativo

Total de los aglomerados urbanos - Segundo semestre del año 2006

	Hombres		Mujeres	
	Secundario incompleto	Secundario completo	Secundario incompleto	Secundario completo
Tasa de actividad	84,0	68,5	47,3	55,3
Tasa de empleo	67,7	57,0	34,1	40,3
Tasa de desocupación	19,4	16,8	27,9	27,1

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

sucesiva y precariedad, aún en contextos de crecimiento económico.

En este contexto, observamos que el impacto de la educación secundaria es diferencial en la *performance* laboral de hombres y mujeres. En efecto, la participación laboral de las mujeres con secundario completo es superior respecto de aquellas que no concluyeron dicho nivel educativo mientras que en los hombres la situación es inversa. Los hombres que no han concluido la educación secundaria participan en mayor medida de la actividad laboral que aquellos que han concluido los estudios de nivel medio y probablemente siguen estudiando.

El aporte diferencial de la educación secundaria respecto de la participación laboral está sin duda relacionado con la tendencia a la inactividad de las mujeres de bajos ingresos y la mayor predisposición a la actividad económica de los hombres. Así como está también relacionada con la escasez de oportunidades de trabajo entre las mujeres de menor nivel educativo, que se corrobora en la tasa de empleo de las jóvenes que no alcanzaron el diploma de la educación secundaria. Entre los hombres, en cambio, la tasa de empleo es mayor entre aquellos que no han concluido los estudios de nivel medio. Esto nos hace suponer que, de alguna manera, los jóvenes hombres tienen más oportunidades o medios para conseguir ocupaciones e ingresos dentro del sector informal urbano.

En esta dirección, es interesante advertir la brecha que existe en la desocupación de hombres y mujeres. Justamente, al desagregar la tasa de desocupación general según género y nivel educativo, podemos verificar que —a pesar de la menor participación en el mercado laboral— las mujeres de bajos niveles educativos tienen muchas más dificultades a la hora de encontrar una ocupación.

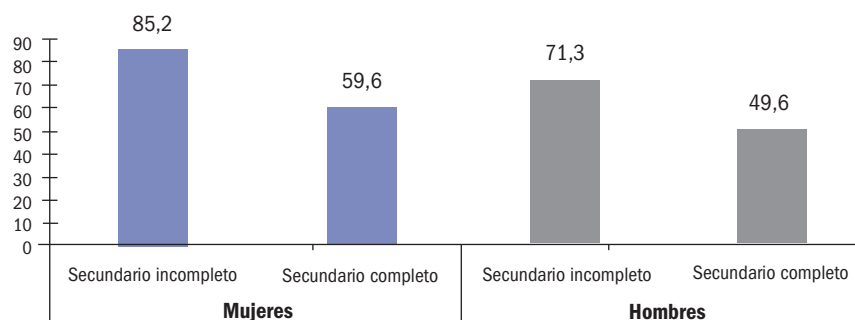
Por último, una tendencia que parece persistir aún en períodos de crecimiento económico es aquella asociada a la baja calidad de las ocupaciones de los jóvenes. Justamente, en el extenso recorrido de inserción ocupacional, los jóvenes se enfrentan en numerosas oportunidades con relaciones laborales precarias. Este tipo de relación laboral, se sostiene a partir de distintos tipos de figuras vinculadas al empleo temporal, a pasantías que encubren ocupaciones fijas, o contrataciones de carácter ilegal (comúnmente denominadas “empleo en negro”).

La preponderancia de la precariedad de las relaciones laborales es amplia. Seis de cada diez jóvenes asalariados se desempeñan bajo alguna figura no encuadrada en el *trabajo decente*. Sin embargo, el déficit es aún mucho más pronunciado entre los y las jóvenes que no cuentan con el secundario. Más aún, entre las mujeres ya que más de ocho de cada diez asalariadas que no cuentan con un diploma de la educación media se enfrentan a una relación laboral sin aportes, ni cobertura social.

### Gráfico 10

#### Porcentaje de precariedad entre los asalariados de 19 a 24 años según nivel educativo

Total de los aglomerados urbanos – Segundo semestre del año 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

## ■ Condiciones de vida y políticas de juventud

La desigualdad de oportunidades de bienestar económico y social que se extendió en el contexto neoliberal de los últimos veinte años tuvo importantes consecuencias entre los jóvenes. Justamente, quienes hoy tienen entre 15 y 24 años nacieron entre los años 1984 y 1993 y crecieron en ambiente de cambio y transformación económica y social. No han conocido instituciones sociales tales como el pleno empleo y/o las agencias de seguridad social universal. Muchos de ellos posiblemente se encuentren expuestos a procesos de vulnerabilidad y marginalización social. Otros, probablemente estén desilusionados frente a la ausencia de perspectivas de futuro (Bendit et al., 2008).

Las dificultades en la inserción laboral y social de los jóvenes han significado la expansión de grandes conflictos políticos y sociales, sobre todo en las ciudades de mayor tamaño. Las revueltas en los *banlieues* parisinos, el enfrentamiento de los jóvenes griegos del último diciembre, la proliferación de organizaciones *maras* en los países centroamericanos, son ejemplos de cómo la desigualdad y las escasez de expectativas generan conflictos de alta intensidad y difícil resolución en las sociedades contemporáneas.

La vulnerabilidad de los jóvenes se desarrolló en el marco de procesos hacia la individuación en diversas esferas de la vida social. En este sentido, la menor importancia de las instituciones sociales ha determinado que las nuevas generaciones dependan cada vez más de recursos individuales, no existiendo garantías de integración para quienes cuentan con menores patrimonios personales o familiares.

La situación es más acuciante para aquellos que cuentan con menores recursos económicos. Al respecto, a lo largo del texto pudimos observar que aquellos jóvenes que habitan en hogares de bajo nivel socioeconómico tienden a abandonar la educación a edades más tempranas, integrándose a la actividad laboral antes de culminar la educación secundaria. Así como también, que las mujeres de menor nivel educativo tienden a permanecer en situaciones de domesticidad excluyente, lo que

las aleja de la participación en la vida pública y social.

Frente a la ausencia de perspectivas de futuro y ante un sentimiento de vacío existencial, algunas jóvenes optan por encarar embarazos a edades tempranas, mientras que algunos jóvenes (hombres) encaran conductas de riesgo, tales como el consumo de drogas o actividades propias del delito *amateur* (Kessler, 2004; Navarro, 2008). Cuando esto ocurre, los jóvenes están en la tapa de los diarios y en los noticieros de radio y televisión.

La situación social de los jóvenes es una preocupación que atraviesa al conjunto de las sociedades occidentales. Por ejemplo, en la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno tuvo como tema central “Juventud y Desarrollo” (El Salvador – 2008). La declaración de la Cumbre expresó una serie de lineamientos destinados al desarrollo integral de los jóvenes, la contribución a una adultez responsable y el fortalecimiento de la inclusión social. A la espera de que estas declaraciones den lugar a acciones concretas destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes, a continuación se presenta un conjunto de ideas que pueden ser útiles en la elaboración de programas y políticas de juventud.

En primer lugar, en dirección a universalizar la educación secundaria, es necesario profundizar las acciones dirigidas a la promoción de la asistencia y la retención educativa. Dichas acciones deben contemplar especialmente la situación de los jóvenes que habitan en hogares de menores recursos, así como promover la continuidad educativa entre aquellos jóvenes que se vinculan tempranamente a la actividad laboral. Las actividades laborales y domésticas están más difundidas –en cuanto a su extensión e intensidad horaria– entre los jóvenes que habitan en hogares de menores recursos económicos, generando fuertes obstáculos en la continuidad y terminalidad educativa.

En segundo lugar, las intervenciones deben considerar también la situación específica de las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan. Sobre todo de aquellas que son madres y no cuentan con recursos para lograr el cuidado de los hijos en el horario escolar y/o laboral.

En esta dirección, en las declaraciones de la Cumbre hay un señalamiento muy interesante relacionado a la promoción del ejercicio de derechos y la incorporación de las mujeres jóvenes en todos los ámbitos de la sociedad.

Por último, es importante tener en cuenta que las tendencias hacia la desigualdad educativa y laboral de nuestros días se desarrollan en un contexto caracterizado por procesos de individuación, y desestructuración de colectivos e instituciones sociales. Razón por lo cual, las intervenciones sociales en áreas de juventud deben contemplar las particularidades de cada joven y su entorno social. Así como también, prever el acompañamiento de adultos –por ejemplo, tutores educativos– que brinden sentido a la permanencia en ámbitos escolares, o la promoción de experiencias positivas –por ejemplo, prácticas laborales calificantes–, las cuales adquieren una importancia central en el apoyo subjetivo y emocional de los jóvenes en los tiempos que nos tocan vivir.

## ■ Bibliografía

- Bendit, R.; Hahn, M. y Miranda, A. (editores) (2008). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires, Prometeo.
- Biggart, A.; Furlong, A. y Cartmel, F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.
- Braslavsky, C. (1986). *La Juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires, CEAL.
- Cappellacci, I. y Miranda, A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- CEPAL-OIJ (2004). *La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile.
- Dabenigno, V.; G. J. Y. y A. R. (2007). *Aprendizajes y aprovechamientos reconocidos en experiencias de formación para el trabajo en escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires*. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Filmus, D.; Kaplan, C.; Miranda, A. y Moragues, M. (2001). *Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización*. Buenos Aires, Editorial Santillana.
- Jacinto, C. (2006). *La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad*. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- Miranda, A; O. A. y C. A. (2007). *Tendencias en el tránsito entre la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta*. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires, Fundación Octubre.
- Navarro, A. (2008). Jóvenes Percepciones: miradas adolescentes acerca del embarazo y consumo de drogas. La Plata, Informe final de la beca "Proyecto Coletivo Latinoamericano de Jóvenes FLACSO - KELLOG".
- Pérez, P. (2007). *El desempleo de los jóvenes en Argentina: seis hipótesis en busca de una explicación*. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.